

**WUNDER, Amanda** (2024). *La moda española en la época de Velázquez. Un sastre en la corte de Felipe IV*. Madrid: Ediciones El Viso, 272 pp. ISBN: 978-84-1267-956-4.

La figura del artesano ha estado relegada a un segundo plano en los estudios sobre la historia cultural occidental. El pensador Richard Sennett, en su estudio *El artesano* (Anagrama, 2010), plantea de partida que en diferentes etapas se ha degradado la actividad práctica, alejándola de propósitos supuestamente superiores, habiendo sido la habilidad técnica «desterrada de la imaginación; la realidad tangible, cuestionada por la religión, y el orgullo del trabajo propio considerado como un lujo» (2010: 33). La repetición y la consideración del objeto útil como algo ajeno al proceso de creación artística han conllevado que personajes tan interesantes como Mateo Aguado, el protagonista de *La moda española en la época de Velázquez. Un sastre en la corte de Felipe IV*, hayan sido, efectivamente, casi olvidados, a pesar de la importancia que tuvieron sus diseños en el devenir de la moda femenina y, por ende, en la sociedad española del siglo XVII.

La problemática en la actual consideración de la artesanía en comparación con las conocidas como bellas artes se aprecia precisamente en el título del libro, en el cual, a pesar de construirse la biografía del sastre de las reinas, no aparece su nombre, pero sí el de su contemporáneo Diego Velázquez. No obstante, que su nombre sea omitido provoca una curiosidad que se resuelve solo al terminar de leer la publicación,

en la que para denominar a una época concreta se utiliza el nombre del artista más famoso que vivió entonces. Velázquez es el coprotagonista en esta historia. La autora, Amanda Wunder, utiliza en cada uno de los siete capítulos al artista, no solo para ofrecer un ejemplo visual de algunas de las creaciones de Aguado descritas en los documentos de archivo, sino también para comparar sus vidas en la sociedad del momento y llegar a la conclusión de que quizás ellos y sus obras tuvieron una aceptación similar entre sus mecenas y el entorno cortesano en el que se desarrollaron. «Los dos hombres seguramente se cruzarían en la corte, aunque hasta el momento no hay documentación que los relacione directamente», nos dice Wunder en la introducción, la cual está ilustrada con el cuadro de *Las Meninas* y hasta con dos detalles del mismo.

La locución horaciana «la pintura es como la poesía», defendida por artistas de la Edad Moderna, como Leonardo da Vinci, se transmuta en estas páginas a «la moda es como la pintura», puesto que el vestido que lleva uno de los personajes más célebres y reproducidos en la historia de la pintura, es decir, la infanta Margarita, fue diseñado y creado por Mateo Aguado. De hecho, ya desde el comienzo queda claro que los sastres se consideraban a sí mismos como artistas liberales, por el conocimiento que debían tener del dibujo y de la geometría, es decir, no solo meros trabajadores manuales. Consideramos que el esfuerzo de la autora por conducir al lector en la construcción de la figura de Aguado tomando como referencia a Velázquez

no solo es oportuno, sino también necesario. El pintor actúa en todo momento como maestro de ceremonias y sirve para dar a entender al lector, introducido de antemano o no en la moda o la pintura, el papel desempeñado por Aguado en la evolución del gusto durante el periodo comprendido entre 1630, cuando es nombrado sastre de cámara de la reina, y su muerte en 1672.

Una vez trazadas las bases y los interrogantes, el libro se despliega en seis capítulos que desarrollan los momentos más relevantes de la vida de Mateo Aguado de manera cronológica. Desde el apartado sobre su formación —quizás el que deja más interrogantes— y su sucesión como sastre de la reina tras Francisco de Soria, hasta el último capítulo que narra su caída en desgracia y muerte, su biografía se va componiendo mediante la interacción con otros personajes ilustres como Felipe IV, y especialmente sus esposas Isabel de Borbón y Mariana de Austria, así como sus descendientes y otros miembros de la corte y su propia familia. El hilo argumental propone que, aunque Aguado tiene las riendas de la evolución de las prendas y sus accesorios, son las reinas quienes ordenan y proponen qué llevar en cada evento social, demostrando una cercanía, no solo de gusto sino también física, entre el sastre y las monarcas. Diseños de vestidos, tejidos, materiales y técnicas fueron utilizados en cada momento no solo para distinguirse de sus predecesores en el trono, sino también en un ámbito internacional. Las diversas opiniones se registraban en los inventarios reales, en las cuentas de los gastos que generaban

estas creaciones y también en diversas crónicas tratadas en esta obra. La vestimenta regia marcaba tendencias y podía repercutir en la economía de la nación, como cuando se prohibía el uso de algún material extranjero en la confección de accesorios.

Los retratos de Velázquez y de su discípulo Juan Bautista Martínez del Mazo pueblan las páginas de este libro, ofreciendo una serie de referencias visuales perfectamente analizadas junto a la documentación, lo que ayuda al lector a fijar ideas de manera directa y sin subterfugios. No obstante, resulta especialmente interesante cuando la autora cuestiona la fidelidad de los detalles de los vestidos en esos retratos, es decir, cuánta inventiva de estos dos pintores se refleja en los lienzos y cuánto de imitación directa de los trajes de Aguado existe en ellos. Aunque es una pregunta que queda abierta, lo importante es que el diseño base para estas creaciones es obra del sastre. Además de estas pinturas, la publicación contiene otras imágenes oportunas de estampas, esculturas y prendas de vestir de la época que, si bien no son las creadas por Aguado, ofrecen una referencia de cómo pudieron ser. Esto se complementa con una serie de apéndices que, más allá de proponer una biografía convencional, convierten este libro en un manual de la moda del siglo XVII. Estos anexos incluyen datos tan diversos como patrones, un glosario de términos relativos a la moda de la época, árboles genealógicos, un esquema que sintetiza la evolución del vestido femenino de ese periodo y hasta un mapa

de los lugares donde se documenta la presencia de Aguado.

Amanda Wunder presenta un aporte significativo a la historiografía cultural y de la moda del siglo XVII. La autora logra rescatar la relevancia de Mateo Aguado, un sastre cuya influencia ha sido históricamente ignorada, destacando su papel fundamental en la corte española. A través de una narrativa bien estructurada y basada en una rigurosa investigación de archivos y fuentes visuales, Wunder ofrece una nueva comprensión de la intersección entre moda, arte y

poder en la España de los Habsburgo. La obra no solo ilumina la vida y el trabajo de Aguado, sino que también redefine la percepción de la artesanía en un contexto dominado por las bellas artes. Este libro, con su riqueza de detalles y análisis críticos, establece un precedente metodológico y abre nuevas vías para el estudio de otras figuras olvidadas en la historia cultural.

Rafael JAPÓN 

*Universidad Autónoma de Madrid*